

Breve noticia sobre el teniente Matías Irurozki y el euskera en Artazu

Juan Karlos Lopez-Mugartza Iriarte

Por mediación de Julen San Martín me ha llegado un manuscrito fechado en Lumbier en 1968, en el que se recoge un episodio de la vida de su bisabuelo, el teniente carlista don Matías Irurozki de Lumbier, que hace mención expresa a la pervivencia del euskera en Artazu en el invierno de 1873.

Precisamente esta población aparece en el mapa del Príncipe Louis-Lucien Bonaparte en los confines del dialecto navarro meridional y, por ende, como última frontera del euskera vivo en aquella segunda mitad del XIX. La población participaba entonces de la última isoglosa del euskera: una línea que comenzando en Garisoain seguía hasta la propia Artazu, desde allí saltaba hasta Puente La Reina/Gares, dejando el fondo del valle como divisoria subdialectal, y continuaba hasta Garinoain. Esos pueblos conformaban la última (o primera, según se mire) línea del euskera.

El manuscrito que presentamos recoge las palabras que doña Cándida Irurozki dictó en su día a su nieto, Kepa Gorráiz, recordando uno de los momentos vividos por el padre de Doña Cándida en la última guerra carlista. Debido al tiempo transcurrido desde el momento en el que el escrito fue dictado, existen pasajes del mismo que permanecen oscuros y difíciles de comprender incluso para quien lo recogió. Algunas correcciones se han añadido de manos de D. Julen San Martín, su primo. El manuscrito dice así:

Lumbier 1968

[Dictado por la abuela Cándida (Hija de Matías)].

Invierno de 1873.

El abuelo Matías estaba en Montejurra con muchos compañeros, unos 10.000 y que tenían buen ambiente, estaba, andaba entre Monjardín, Arróniz y Dicastillo con Iturmen-
di el General peleaba contra Moriones.

Estuvo en Arbeiza unos días en, decía, una casa de frailes, creo, como convento; lo pasaron bien, buena comida y buen vino.

Luego en Abárzuza con Dorregaray, entre Zurucuain y la ermita Santa Barbara, andaba por allí Perula, uno medio General, hacia el 27 estaba en Monte Muru contra los Guiris¹, liberales estos tenían cañones alemanes muy buenos.

Luego le toca Lorca con Iturmendi con gente de Oteiza.

En Lacar lo pasaron muy mal, cargaron a Bayoneta.

En el frente Oteiza fue muy fuerte, muchos muertos y heridos, más de 100.

En Artazu se rompe una (arranca) ña cuando cargaban a Bayoneta; les hicieron muertos en este pueblo; buscando algo de comer en una huerta, unas *zarras* (mujeres) mayores les salen corriendo gritando *lapurra, lapurra* (ladrones, ladrones) y otras cosas que no entendía.

Estaba con 3 compañeros, uno era de Aoiz y el otro, Bizarra le llamaba, de Oyarzun, vivía en Estella; de la ña le atendió una señora en Artazu, María el nombre, Casa Aramendia y de allí a Irache Monasterio. Estuvo 3 días, conoció a uno, le llamaban Recadicos. De allí a Pamplona y a Lumbier contento y triste, habían perdido.

Murió en marzo de 1942 con 87 años Matías Iruozki alias *Puñesa*, solía pasear y cantaba:

*Levantate Carlista que las 12 son
que viene Carlos Chapa² y su batallón
si viene o no viene, o deja de venir,
que se vaya a la mierda y nos deje dormir*

[Al inicio, al margen] “Los de Somorrostro a Estella no irán, porque los carlistas no les dejarán”³.

Gracias al testimonio de Doña Cándida Iruozki, que se hace eco de la peripecia vivida por su padre, tenemos una noticia directa del euskera en Artazu. Las señoras que vivían en aquella población cuando ven a los jóvenes carlistas heridos cogiendo verduras en sus huertas les persiguen gritando en euskera “*lapurra, lapurra* y otras cosas que no entendía”, lo que prueba que años después del testimonio de Bonaparte, en 1873, el euskera seguía vivo en esta población.

Por otra parte, el texto recoge la expresión “unas *zarras*” para denominar a unas mujeres mayores. El modismo recogido de labios de Doña Cándida, en 1968, habla también de la pervivencia del euskera incrustado en el castellano de Lumbier.

El euskera se recupera poco a poco en nuestra comunidad. En algunos casos su pérdida se produjo hace muy poco tiempo, menos de un siglo, pero ese espacio tan corto de tiempo ha sido suficiente para que muchos de nuestros mayores no hayan conocido

1. El nombre de “guiri” se derivan de las letras *G* y *R* (Guardia Real) que llevaban los liberales en las chapas del cuello de sus guerreras. Los liberales eran llamados de manera despectiva *carpantas*, *beltxas* y *guiris*.

2. *Carlos Chapa* era el sobrenombre que recibía Don Carlos, parece ser que la canción hace referencia a que Don Carlos llegaba para pasar revista. Con todo, D. Kepa Gorraiz se extraña de que la canción original fuera así, ya que parece que se burlan de su jefe.

3. La canción acababa de esta manera: “Pom, pom, qué tiroteo; pom, pom, qué cañonazo”.

en el Frente Oterza fue un
 fuerte número muertos y heridos
 → de los...
 En Antam. Se rope un carro
 (carraea) cuando cargaba
 a Dagata los hicieron muertos
 e este pueblo buscando algo de comer
 o una muerte, los Zarras (mejores)
 -apenas los sale corriendo pitando (apenas
 tapura (ladras ladras) y dos con
 que se entrelaza, está con 3 apuros
 no me de decir y el otro Zarras le
 llamo de Agura vivia a Stella, de
 la tina le ató una zona a
 Antam Maria el noche con tres días
 y de allí a noche martes, estuo 3 los
 corrió a un le llaman hecadicos
 de allí a Pylon y a buscar
 cante y hasta habían perdido.
 Muere a Marzo de 1942 - en
 87 años Matias Murubi alias Paines
 solo Pares y Catala.
 Sentate Carlota que los 12 son
 que vive Carlos Chapa y su familia
 se vive o a viene o de la casa que o
 vagar a los minutos y los dejó claus.

a nadie del pueblo que hablara en esta lengua. Muchos suelen decir aquello de “que yo recuerde, nunca se ha hablado en vasco en Artazu” (Sra. Zabalegui, 87 años), pero el euskera ha estado allí, y allí se ha quedado en la toponimia y en el habla cotidiana. De vez en cuando, alguna de aquellas palabras se cuelan entre las líneas de una carta, o de un recuerdo de un soldado, y se refugian en un cajón cerrado, esperando que alguien lo abra y las rescate del olvido del tiempo.



El teniente Matías Irurozki (tercero de izda. a dcha.) con otros veteranos de la Tercera Guerra Carlista en Lumbier. La foto aparece firmada por la infanta María Teresa.